

Marcos Gendre

# BRANQUIAZUL

Historia oral de los  
años dorados del Dépor

CONTRA

Dirección editorial: Didac Aparicio y Eduard Sancho

Diseño y maquetación: Endoradisseny

Primera edición: Diciembre de 2019

© 2019, Contraediciones, S.L.

c/ Elisenda de Pinós, 22

08034 Barcelona

contra@contraediciones.com

www.editorialcontra.com

© 2019, Marcos Gendre

ISBN: 978-84-120742-8-4

Depósito Legal: B 25320-2019

Impreso en España por Liberdúplex

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

*A mi abuela*

# ÍNDICE

PRÓLOGO: *O DÉPOR SOMOS NÓS* P.9

ELENCO P.19

## PRIMERA PARTE: A LONGA NOITE DE PEDRA

1. *A PROCESIÓN DOS CALADIÑOS* P.25
2. *AQUELLA CANCIÓN DE LOS HOUSEMARTINS* P.39
3. *DÉPOR-CELTA, PRIMER ROUND* P.61
4. *DÉPOR Y ESTRELLA GALICIA* P.73
5. *CAMINA O REVIENTA* P.87
6. *UN HOMBRE LLAMADO AUGUSTO CÉSAR* P.101
7. *TURCOS CONTRA PORTUGUESES* P.111
8. *BUSCANDO EL MILAGRO* P.129
9. *EL HOMBRE DE LOS BALCANES* P.137
10. *LA CONQUISTA DE LEVANTE* P.145

## SEGUNDA PARTE: EN BUSCA DEL ORGULLO PERDIDO

11. *VOLVER A EMPEZAR* P.159
12. *BRASIL, CAPITAL: CORUÑA* P.167

13. ¡BARÇA, MADRID, YA ESTAMOS AQUÍ! P. 177
14. HAI UN GALEGO NA LÚA P. 191
15. O ZORRO DE ARTEIXO P. 201
16. LA NOCHE DE LOS CRISTALES ROTOS P. 211
17. MENCER BRANQUIAZUL P. 241
18. GOLES SON AMORES P. 263

## TERCERA PARTE: DE APUESTAS Y FINALES INCONCLUSOS

19. SUFRIMIENTO CASTIZO P. 271
20. LOS AÑOS OSCUROS P. 277
21. EL CARIOCA QUE BAILABA LOS SMITHS P. 293
22. LA LIGA DEL MILENIO P. 301
23. ¿A PESAR DE IRURETA? P. 313
24. LA REBELIÓN DE LOS HUMILDES P. 327
25. AÑOS DE CHAMPIONS P. 341
26. TÍTULO SIN COPA P. 351
27. EL DERBI MÁS EXTRAÑO P. 365
28. PERO HABÍA QUE PAGAR LA CUENTA P. 371

- PRÓRROGA P. 383
- AGRADECIMIENTOS P. 405



# PRÓLOGO

## O DÉPOR SOMOS NÓS

La epopeya atlántica —definitivamente, no se puede describir de otra manera— desarrollada en estas páginas tiene su origen un jueves de una tarde de abril de 2018, cuando, durante el transcurso de una conversación con mis editores, germinó el trabajo más monumental que he tenido que abordar en todos mis años de periodismo. Ni por un momento podría haber pensado que una pregunta casual lanzada al vuelo por parte de Eduard Sancho, editor de *Contra*, acerca de mis raíces —coruñesas— me arrastraría a la ardua labor de escribir un relato oral sobre los años del Súper Dépor.

Tras el impacto inicial, teñido de una mezcla de extrañeza y curiosidad, me arrastró un vendaval de recuerdos de una época que, espolada por la ingenuidad vital adolescente, fue la más loca y excitante de mi vida. Fue en ese mismo instante cuando me di cuenta de que dicha sensación no era exclusiva de un sentimiento personal, sino comunitario, como un *orballo* —término gallego para referirse a una lluvia leve— de alegría, nervios y *rachí sin fin* —la fiesta coruñesa en ese dialecto barrial conocido como «Koruño»— que, entre finales de los ochenta y principios de los noventa, atrapó a miles de adolescentes, y no tan adolescentes, hasta aquel entonces pájaros enjaulados en los barrios de la ciudad.

Enseguida comprendí que, para entender lo que desde la prensa deportiva madrileña se bautizó en 1992 como «Súper Dépor», había

que retroceder al menos hasta 1983 —año en el que se escribe el capítulo más amargo del deportivismo y quilómetro cero de una serie de desgracias continuas—, cuyo colofón lo hayamos, a modo de bálsamo, en el ascenso a Primera en 1991, en un partido de Liga donde, para no faltar al genoma shakesperiano del club, se produjo un incendio en el estadio cuando el balón ya había empezado a rodar. Todo lo que sea para espantar a las meigas.

Un segundo momento —que se corresponde con la segunda parte de este volumen— comprende los años más icónicos de la historia del club, cuando Beбето y Mauro Silva recalán en las filas del Deportivo. Son los años de la recuperación del orgullo perdido, tras «*a longa noite de pedra*» [la larga noche de piedra]: diecisiete años sin pisar la Primera División que casi terminan con la desaparición de la entidad.

La primera mitad de los años noventa coincidió con la mutación del ADN deportivista en la ciudad herculina. En el seno de una cultura balompédica donde aún quedaban resquicios del fútbol resultadista pero hermoso de los años ochenta, todavía no existía la globalización, y clubs balcánicos y rumanos podían hacerse con la Copa de Europa. En aquella época de gestas diluidas en la memoria, el Deportivo pasó de ser un ejemplo continuo de mala fortuna a convertirse en símbolo de toda una generación de jóvenes que soñaron con el título de Liga en la temporada 93-94 y, al año siguiente, vivieron la consecución del primer título del club con la victoria en la final de Copa del Rey más larga de la historia.

Estos fueron los años en los que, adiestrados por Arsenio Iglesias, el Deportivo y la ciudad se deshicieron de su profundo localismo para convertirse en el club que aunó los diferentes estratos sociales de la sociedad coruñesa. Vitoreado incluso en estadios ajenos, el club coruñés empatizó con miles de aficionados de toda España, hartos del acentuado bipartidismo Real Madrid-Barça, siempre subrayado desde la prensa deportiva nacional.

La marcha de Arsenio Iglesias del club, tras la temporada 94-95, coincide con el arranque del tercer acto. El Deportivo va perdiendo su conciencia humilde, vive años oscuros, pero, bajo la sombra de un



presidente de aura imperial —Augusto César Lendoiro—, es capaz de rehacerse y ganar la última Liga del milenio.

El club que hacía menos de una década se arrastraba por los lodazales de la Segunda División se había transformado en un gigante que extendió sus tentáculos a lo largo y ancho de Europa por medio de un lustro de hazañas europeas que, desgraciadamente, no pudieron verse recompensadas con la ansiada Champions; esa que rozaron con la yema de sus dedos en 2004, año en que el Deportivo hizo honor a su idiosincrasia eliminando de forma épica a un Milan todopoderoso, para luego caer en las artimañas de un equipo con mucho menor potencial como lo era el Oporto de Mourinho.

Seguramente, no hay historia más vertiginosa en la historia del fútbol que la vivida por el Deportivo de La Coruña entre 1983 y 2005. De la cantada desaparición del club en 1988 a la consecución de una Liga en el 2000, ni el mítico Nottingham Forest de las dos Copas de Europa vivió una aventura con desniveles tan pronunciados.

Pero el objetivo de este libro no es armar un documental sobre el Dépor y sus milagros deportivos, sino sobre la gente que arrastró al club y que lo adoptó con orgullo vital de sentirse coruñés, y sobre las luces y las sombras de un viaje colmado de hazañas imposibles y derrotas épicas, porque lo que desde la prensa madrileña fue mal bautizado como «Súper Dépor» no entendía el equilibrio si no era desde las derrotas más imprevisibles a las victorias más inesperadas.

La conexión indivisible entre afición, ciudad y club en los años señalados conforma el triángulo narrativo que me sirvió de base a la hora de enfocar la lista de entrevistados para el libro. En total, sesenta y ocho, con los que tuve ocasión de conversar desde abril de 2018 a agosto de 2019: un año y medio de charlas en las que siempre intenté atrapar la frescura y naturalidad, e incluso la incertidumbre, del cara a cara. Y si bien no siempre pude hacer todas las entrevistas en persona —sirviéndome muchas veces de la vía telefónica—, sí tuve la suerte de encontrarme con Fran cerca de Barcelona, o con Donato, Vicente Celeiro, José Ramón y Manuel Pablo, con los que tuve el honor de departir en diferentes cafeterías de la ciudad herculina. Es

por ello que su participación en el libro es mayor que la de otros jugadores como Alfredo, Claudio, Aldana, Albístegui, Capdevila o Víctor, a los que me resultó imposible entrevistar en persona.

Mi vehículo para armar la columna vertebral del guion era conseguir la participación de los dos iconos más representativos del Dépor durante aquellos años. Nada menos que quien fue presidente del club entre 1988 y 2014, Augusto César Lendoiro, y Arsenio Iglesias, a quien el catedrático Carlos Taibo describe a la perfección como el «arquitecto de lo que se conoció como Súper Dépor».

El porqué de la relevancia de ambas figuras proviene de un contraste que marca su relación y la idiosincrasia bipolar del club en aquellos años. En este juego de choques, Lendoiro representó una ambición en la antípoda del conservadurismo galaico. No en vano venía de quitarle el primer puesto de atención deportiva al Deportivo de La Coruña en su singladura como presidente del Hockey Club Liceo de A Coruña, al que convirtió en el club con más solera y laureado del mundo en los años ochenta, con dos Copas de Europa consecutivas, ganadas en 1987 y 1988. En aquellos mismos años, Lendoiro tomó las riendas del Dépor y se convirtió en concejal del Ayuntamiento de A Coruña por el Partido Popular. Años más tarde, intentaría compaginar sus repetidos éxitos deportivos al mando del Deportivo y el Liceo con la alcaldía de la ciudad, pero su antiguo compañero de pupitre en el colegio, Paco Vázquez, se lo impidió en 1991 y 1995. Lendoiro nunca vería cumplido su verdadero sueño de ser alcalde, pero le robaría el protagonismo a Vázquez mediante una serie de gestas deportivas y fichajes impensables.

El carisma y pillería de Lendoiro chocaban con la prudencia extrema y apego regionalista de Arsenio Iglesias, el hombre de la casa del Deportivo que estuvo medio siglo al servicio de la entidad. De 1951 a 1957, fue jugador de la entidad blanquiazul, seis años que coincidieron con la denominada «década de oro» del club, precedente de lo que cuarenta años después sería el Súper Dépor. Aunque sus años como futbolista en el club prendieron en la memoria de la afición más veterana, por lo que será siempre recordado es por las cuatro veces que vino al rescate del equipo entre 1967 y 1995. Tanto

para salvar al equipo del descenso como en ascensos frustrados por la mínima, con Arsenio siempre se vivieron episodios novelescos, incluido el más negro de todos: el ascenso frustrado en la 82-83 frente al Rayo Vallecano, en la última jornada de Liga, en Riazor.

Con Augusto César Lendoiro sí fue posible la entrevista en persona, pero no fue tarea fácil, pues hacía siete meses que había sufrido una afección cardíaca. A pesar de tenerlo todo en mi contra, finalmente accedió a recibirme durante hora y media en la inmensa cafetería del Hotel Riazor. La entrevista fue un jueves de una tarde de noviembre, y, a pesar de su posterior cita con el médico, pude estirar la charla hasta más allá de las dos horas. La sensación de soledad destilada en la gigantesca cafetería —con un único camarero a diez metros de nuestra mesa— parecía más una versión galaica de una escena de Jack Torrance en el *hall* del hotel de *El resplandor* que una entrevista de índole deportiva.

Si el encuentro con Lendoiro fue básico a la hora de abrir el campo informativo para afrontar el resto de entrevistas, también lo fue el encuentro con Pablo Iglesias, hijo de Arsenio. Desgraciadamente, el objetivo de entrevistar al «Zorro de Arteixo» se hizo imposible desde el primer momento. Los estragos de la vejez y su reservado estado de salud me impidieron hablar directamente con él. A cambio, sí pude obtener un retrato fiel y cercano a través de la voz de su hijo y la de periodistas tan próximos hoy en día a su persona como son Moncho Viña y Rubén Ventureira.

Tras haber recogido las voces de Lendoiro y Arsenio, la suma de entrevistas fue proporcionándome lo que, finalmente, se tradujo en uno de los motores argumentales del relato: la historia y evolución de los Riazor Blues, el grupo de hinchas más carismático y entregado de los que ha tenido el Deportivo de La Coruña. A través de Carlos Seco «Fowler», entrevisté a nueve de sus miembros originales en una jornada maratoniada de ocho horas donde también charlé con Chuchi, Fran López, Miguel, Toñito y El Pelao, entre otros. Seguramente, de esa entrevista coral habría salido un libro por sí solo, pero en todo caso su testimonio y pasión son una de las vías centrales de este relato.

Hubo más encuentros con los Riazor Blues, pero también con integrantes de otras peñas, como Grei Xentalla, las Brigadas Negu Gorriak, la Peña Chocolate y aficionados y socios de a pie. Me gustaría destacar, sobre todo, el que tuve con Nieves Valcárcel, socia del Dépor durante más de medio siglo y costurera oficial de las pancartas de los Riazor Blues a lo largo de muchos años.

De mis viajes a Madrid, tuve la ocasión de verme con Nacho Carretero y Arturo Lezcano, testigos directos de aquella época desde las barricadas informativas, que me ofrecieron un encuadre más amplio del plano social y de su labor periodística en aquellos años.

Experiencias como las que estaba viviendo durante la composición oral del relato me ofrecieron prismas renovados de una historia que yo había vivido en primera persona pero que carecía de las decenas de perspectivas diferentes que acabaron por mostrarme puntos de vista en cinemascopio sobre la cultura del fútbol y todo lo que verdaderamente rodeó aquel momento de excitación social a lo largo de tres décadas.

Esencialmente, mi trabajo consistió en ir recogiendo testimonios con los que poder reconstruir una autobiografía certera de mis años de infancia y del paso de la adolescencia a la vida adulta. En base a esto, entendí mejor que nunca que mi historia también era la de miles como yo. De algún modo, era como si hubiera filmado con una cámara invisible todas las escenas que faltaban en mi vida y en las de muchos otros, y confío en que puedan verlas proyectadas en estas páginas. El fin relucía por sí solo: dibujar el cuadro completo de respuestas, pero también de preguntas, de una época que va quedando más y más lejos con el paso de los años, con la consecuente pérdida de ese «Súper» amarrado al término «Dépor» cuando era enunciado, con una mezcla entre asombro y respeto, desde todos los recodos del país.

A medida que transcribía los primeros testimonios, noté la ausencia del contraplano de los que fueron los rivales del Dépor de aquellos años. Porque ¿habrían sido igual de legendarias las hazañas y tragedias del Dépor sin la presencia del Celta de Vigo, el Real Madrid,

el Barça o el Valencia C.F.? Rotundamente, no. Convencido de que tenía que subsanar esta laguna, pude contactar en la capital del Turia con Paco Lloret, reputado periodista deportivo valenciano, que fue quien me llevó a Fernando Giner: el hombre que marcó a Beбето el día del penalti de Djukic. Ese mismo día, también pude entrevistar a Guillermo Amor, miembro clave del mítico *Dream Team* de Cruyff y verdugo en la sombra del Deportivo que acarició la Liga en la temporada 93-94.

Y del Real Madrid, ¿quién mejor que Michel González, el hombre que originó las iras que preconizaron el nacimiento del Súper Dépor? Por la parte viguesa, tras varios intentos infructuosos de contactar con Celtarras —cuya respuesta por unanimidad fue «yo no aparezco en un libro del Dépor»—, conseguí hablar con el periodista Pedro Pablo Alonso y con el exjugador del Celta Patxi Salinas, otro de esos rivales que seguramente sufrieron algún rito vudú desde alguna casa herculina.

Uno de los aspectos que más me pilló por sorpresa durante el transcurso de las entrevistas fue la transformación y crecimiento de la prensa alrededor del fenómeno vivido durante los años del Súper Dépor, cuando A Coruña dejó de ser una ciudad totalmente apartada del monopolio fortificado entre el Barcelona y el Madrid para convertirse en el club que representaba a la España a pie de página. De ahí surgieron intrahistorias sobre el funcionamiento de la prensa y su relación con el club y sus jugadores como las que me transmitieron Xosé Hermida, el mítico Juan Barro o Rodri Suárez, autor de la frase con la que he titulado este prólogo y Riazor Blues de los ochenta y noventa reconvertido en punta de lanza del periodismo coruñés futbolero, y no tan futbolero.

De todas estas entrevistas y testimonios, obtuve más de cien horas de transcripciones, lo que, traducido a número de páginas, supuso unos mil quinientos folios, que fueron posteriormente destilados con el fin de que el relato fluyera y mantuviera al máximo la tensión y el interés. Lógicamente, por el camino, se han quedado capítulos enteros que, si bien se han decidido omitir, reproducimos parcialmente a modo de *greatest hits* en el apéndice que hemos titulado «Prórroga».

Si hay algo que tenía claro desde el principio, era que, ante todo, el objetivo de este trabajo era que la verdad y sus diferentes interpretaciones emergieran de forma dinámica con el fin de llamar la atención sobre una historia que trasciende ampliamente el localismo y que quiere ser el retrato de un club que representa a una gran comunidad de emigrantes repartidos a lo largo y ancho de la geografía española y mundial.

Como trasfondo omnipresente de esta historia, hallamos una ciudad: La Coruña, que mutó en «A Coruña», reivindicando de este modo un sentimiento lastrado por la idea de ese «pequeño Madrid» en el que el alcalde socialista Paco Vázquez —antiguo compañero de pupitre de Augusto César Lendoiro y eterno rival político— quiso transformar en los años ochenta a una ciudad sin orgullo, enferma desde la primera vez que El Caudillo vacacionó en el Pazo de Meirás, a finales de los años treinta, y sobre todo en 1981, cuando, durante la disputa por la capitalidad gallega, Santiago de Compostela le ganó la partida.

Tras el varapalo recibido, A Coruña pasó a ser una ciudad sin identidad ni industria, lastrada por su pasado reciente, tan apegado a la figura de Franco y a la falsa perspectiva externa, que la veía como una ciudad aburguesada; en palabras del periodista Pedro Pablo Alonso, «una ciudad que casi vivía del abolengo». Años más tarde, la expansión del gigante Inditex acabaría con el vacío industrial de la ciudad, al igual que lo haría la creciente ideología de izquierdas y nacionalista gallega del sustrato más pujante y joven de la afición, que se fue imponiendo en una hinchada que funcionaba como una representación a pequeña escala de toda Galicia.

Asimismo, la emigración regionalista de los años sesenta en Galicia hizo de A Coruña el destino de familias venidas tanto de Lugo como de los lugares más recónditos de la geografía gallega. Si a esto le sumamos que el cuarenta por ciento de la gente que acudía al estadio provenía del cinturón periférico de la ciudad, nos da una idea muy aproximada del arraigo que sembró el Dépor durante décadas en buena parte de Galicia. El sentimiento de compasión hacia un club abonado a toda clase de desgracias deportivas acaecidas en el ocaso

de cada Liga disputada hizo el resto: conjurar a miles de ciudadanos y emigrantes bajo el lema «*o Dépor somos nós*», que resume al dedillo la naturaleza de unos hechos que, por lo inusual de los mismos, tenían que ser expuestos de una maldita vez.

*Marcos Gendre, octubre de 2019*





# ELENCO

## CUERPO TÉCNICO

**CARLOS BALLESTA:** jugador y segundo entrenador del Deportivo de La Coruña en los años de Arsenio Iglesias y amigo íntimo de este último.

**PABLO IGLESIAS:** hijo de Arsenio Iglesias, entrenador icónico del deportivismo.

**JABO IRURETA:** entrenador del Deportivo de La Coruña entre 1998 y 2005.

**AUGUSTO CÉSAR LENDOIRO:** presidente del R.C. Deportivo de La Coruña entre 1988 y 2014.

## PROFESORADO

**DAVE CLARK:** doctor de la UDC y director del Instituto Universitario de Estudios Irlandeses, AMERGIN.

**HÉCTOR POSE MALPICA:** doctor en psicopedagogía, escritor y autor del libro *Donato*.

**CARLOS TAIBO:** catedrático de la Universidad de Madrid y autor de más de una treintena de libros con la anarquía como eje central.

**PRENSA**

**PEDRO PABLO ALONSO:** presentador de deportes en TVG y aficionado del Celta.

**JUAN BARRO:** presentador de Televisión Española, también fuertemente ligado a la televisión y prensa gallega.

**NACHO CARRETERO:** redactor de *Marca* en la época de Jabo Irureta, periodista de *El País* y autor, entre otros libros, de *Fariña*.

**ALEX CENTENO:** periodista de *La Voz de Galicia*.

**FERMÍN DE LA CALLE:** periodista de *As* en la época de Jabo Irureta.

**XOSÉ HERMIDA:** periodista de *El País* en los años enmarcados en el libro.

**ARTURO LEZCANO:** periodista de varios medios, como *El País*, miembro de los Riazor Blues y colaborador del fanzine *Torcida Antifeixista*.

**LUIS LLERA:** profesional de la radio desde hace tres décadas. Miembro de Onda Cero, entre otras emisoras.

**PACO LLORET:** decano del periodismo deportivo en Valencia.

**CARLOS MIRANDA:** periodista de *La Opinión*, *As* y autor de *110% Blanquiazul*.

**RUBÉN VENTUREIRA:** redactor de *La Voz de Galicia* y *El Ideal Gallego*.

**MONCHO VIÑA:** decano del periodismo deportivista.

**HINCHAS**

**ÓSCAR CAPELÁN «TOLO»:** miembro de los primeros Riazor Blues.

**SERGIO CASTAÑEDA «KAS»:** socio del Deportivo de La Coruña.

**CHIRI:** miembro de los primeros Riazor Blues.

**RICARDO «CHUCHI»:** miembro de los primeros Riazor Blues.

**JAVIER DOPICO:** expresidente de la Federación de Peñas de A Coruña.

**EDI:** miembro de los primeros Riazor Blues.

**XULIO FERREIRO:** alcalde de A Coruña entre 2015 y 2019.

**GABRIEL:** fundador de la peña Chocolate.

**FRAN LÓPEZ:** miembro de la sección organizativa de Riazor los Blues.

**ÓSCAR «MASSIMO DUTTI»:** miembro de los primeros Riazor Blues.

**JULIO MEANA JR.:** hijo del expresidente de la Federación Gallega de fútbol Julio Meana.

**ROBERTO MEJUTO:** marido de Nieves Valcárcel y socio del Deportivo con más de medio siglo de antigüedad.

**MIGUEL:** miembro de la sección organizativa de los primeros Riazor Blues.

**SUSO OTERO:** socio histórico del Deportivo y dueño del bar Prima Maje de A Coruña.

**EL PELAO:** miembro de los primeros Riazor Blues.

**ALBERTO PRADO:** socio del Deportivo de La Coruña.

**ALBERTO R.:** miembro de los Riazor Blues.

**PABLO REGO:** miembro de la Brigadas Negu Gorriak, Siareiros Galegos y Grei Xentalla.

**CARLOS «ROCKER»:** miembro de los primeros Riazor Blues y de la escena rockabilly coruñesa de los ochenta.

**ANTÓN SÁNCHEZ:** miembro de la Brigadas Negu Gorriak, Siareiros Galegos y Grei Xentalla.

**CARLOS SECO «FOWLER»:** miembro de los Riazor Blues, editor del fanzine *Curva Mágika* y colaborador del fanzine *Torcida Antifeixista*.

**XURXO SOUTO:** miembro del grupo musical Os Diplomáticos de Monte Alto.

**GUSTAVO SUÁREZ:** miembro del grupo Barrio Sésamo y de los primeros Riazor Blues.

**RODRI SUÁREZ:** principalmente, redactor jefe de *La Opinión*, cofundador de El Parrús y miembro de los Riazor Blues.

**SANTIAGO SUÁREZ:** aficionado del Deportivo de La Coruña.

**TOÑITO:** miembro de los primeros Riazor Blues.

**XOSÉ TOURIÑÁN:** famoso humorista y actor gallego, y socio del Deportivo de La Coruña.

**NIEVES VALCÁRCCEL:** socia del Deportivo desde 1965.

## JUGADORES

**ALBERTO ALBÍSTEGUI:** jugador del Deportivo de La Coruña.

**ADOLFO ALDANA:** jugador del Deportivo de La Coruña.

**EMILIO AMAVISCA:** jugador del Deportivo de La Coruña.

- GUILLERMO AMOR:** jugador del F.C. Barcelona.  
**CLAUDIO BARRAGÁN:** jugador del Deportivo de La Coruña.  
**JOAN CAPDEVILA:** jugador del Deportivo de La Coruña.  
**VICENTE CELEIRO:** jugador del Deportivo de La Coruña.  
**DONATO:** jugador del Deportivo de La Coruña.  
**FRAN:** jugador del Deportivo de La Coruña.  
**FERNANDO GINER:** jugador del Valencia F.C.  
**MÍCHEL GONZÁLEZ:** jugador del Real Madrid.  
**PACO LIAÑO:** jugador del Deportivo de La Coruña.  
**JOSÉ MOLINA:** jugador del Deportivo de La Coruña.  
**MANUEL PABLO:** jugador del Deportivo de La Coruña.  
**JOSÉ RAMÓN:** jugador del Deportivo de La Coruña.  
**LÓPEZ REKARTE:** jugador del Deportivo de La Coruña.  
**PATXI SALINAS:** jugador del Celta de Vigo.  
**VÍCTOR SÁNCHEZ DEL AMO:** jugador del Deportivo de La Coruña.  
**ALFREDO SANTA ELENA:** jugador del Deportivo de La Coruña.

PRIMERA PARTE

*A LONGA NOITE  
DE PEDRA*



# 1. A PROCESIÓN DOS CALADIÑOS

*El Mundial 82 de Naranjito adopta la ciudad herculina como una de sus sedes y el estadio del Deportivo de La Coruña se remodela para la ocasión. Solo un año después, se juega el ascenso a Primera después de una década en las catacumbas de la liga de plata. El desenlace es cruel. No será el último. Mientras que el Liceo de hockey sobre patines recibe el calor de la ciudad y triunfa a lo grande, Riazor es un estadio desangelado al que apenas acuden cinco mil hinchas.*

**INTERVIENEN:** Javier Dopico (Federación de Peñas de A Coruña), Óscar «Massimo Dutti» (Riazor Blues), Gabriel (fundador de la peña Chocolate), Rodri Suárez (Riazor Blues), Carlos Ballesta (jugador y segundo entrenador del Deportivo de La Coruña), Rubén Ventureira (periodista), Vicente Celeiro (jugador del Deportivo de La Coruña), Alex Centeno (periodista), Chiri (Riazor Blues), Carlos «Rocker» (Riazor Blues), Suso Otero (socio histórico), Lois Novo (departamento de comunicación del Deportivo de La Coruña), Gustavo Suárez (Riazor Blues), Carlos Seco «Fowler» (Riazor Blues), Augusto César Lendoiro (presidente del R.C. Deportivo de La Coruña), Santiago Suárez (aficionado), Ricardo «Chuchi» (Riazor Blues) y Arturo Lezcano (periodista).





**JAVIER DOPICO:** En los primeros años ochenta, íbamos al fútbol en grupos de amigos. Llegabas a Riazor y tenías que poner los pies en la butaca de delante; el chaquetón, en la butaca de la izquierda, y la bota de vino, en la de la derecha. Gracias a Dios, en ese momento fue cuando empezó el auge del Deportivo, con la llegada de los jugadores del Sabadell —Peralta, Silvi, Muñoz, Blay, Albiol—, que fueron engancharlo a la afición. Fue la época del «Dépor Sabadell». Llegamos a tener un equipo bastante bueno y apetecible.

**ÓSCAR «MASSIMO DUTTI»:** Yo soy del 71. Siendo un niño, me tocó vivir aquellas Ligas que ganaban la Real y el Athletic, clubs con los que simpatizaba, sobre todo porque eran equipos de cantera. Esos valores eran la hostia: todos los jugadores eran de la tierra. Me gustaban esos equipos y me gustaba que ganasen, pero yo iba a Riazor cada domingo, y mi equipo, mi sentimiento, era blanquiazul, porque me lo inculcó mi viejo, que era aficionado y uno de los pocos de su generación que solo era del Deportivo.

Recuerdo las reformas para el Mundial del 82 [ya comenzadas en la 80-81]. En Coruña estaban haciendo un estadio moderno para la ocasión, o esa sensación me dio. Debido a las obras, a los de Tribuna los pasaron a una grada supletoria, que seguro que no cumplía ningún estándar de seguridad ni hostias.

**GABRIEL:** Antes, el marcador todavía era de tableros de madera. Me marcó mucho cuando pusieron el primer marcador electrónico delante de Pabellón —uno que ponía «Banco Pastor» que era casi tan grande como la fachada de una casa— y unas torretas de luz. Parecía un estadio futurista. Era muy espectacular.

**JAVIER DOPICO:** El primer marcador electrónico era de bombillas. Sustituye al de palo español, entre comillas, al que le cambiaban los números manualmente. Es por aquel entonces cuando se juega el famoso partido contra el Rayo, donde el Deportivo se jugaba el ascenso en la última jornada [de la temporada 1982-83]. La afición estaba conectada con el equipo; el campo prácticamente se llenaba. Se había metido mucha gente joven.

**RODRI SUÁREZ:** La primera vez que voy al estadio de Riazor es en el 81. Fue para ver al Fabril contra el Fisterra. Yo soy de Fisterra. Fui a la grada elevada, que luego la tiraron. Era preciosa, fue un crimen que la derribaran. Cuando el Fabril jugaba en Tercera, Riazor se llenaba. Era una pasada. A partir del 82 empiezo a ir de forma fija al estadio, pero al partido del Rayo Vallecano no pude ir, porque los partidos de Copa se jugaban entre semana de noche y yo tenía siete u ocho años. Aquel iba a ser el día del ascenso, y mi padre, aunque fuera un cuarentón de carajillo, ese día tenía permiso para salir de juerga. Lloré muchísimo por no poder ir. Había treinta mil personas...

**CARLOS BALLESTA:** Estuve once años como jugador en el primer equipo del Deportivo y durante aquel tiempo pasaron muchísimos entrenadores. Estuvo Luis Suárez, que era un adelantado a su tiempo, pero sobre todo Arsenio, que ya entonces era el entrenador al que todos conocimos después, que ponía orden pero nos daba libertad. ¿Tenía un sistema defensivo? No. Ahora que se habla tanto del 4-3-3, nosotros, con Arsenio de entrenador, ya jugábamos así. Fue en la época del Rayo, en la 82-83.

**RUBÉN VENTUREIRA:** En mayo de 1983, al Dépor le valía con empatar contra el Rayo Vallecano para ascender a Primera: el ascenso al fin a tiro tras diez años lejos de la élite y en tu casa, ante tu gente.

**CARLOS BALLESTA:** Éramos muy superiores. Yo vivía en una casita de Cambre. [Ramón] Piña, que jugaba en el Dépor conmigo, se había venido a pasar unos días a mi casa. Bueno, aquella semana fue... Hasta los dos días anteriores al partido, dormimos juntos, en casa, para estar un poco aislados de La Coruña y de la euforia que había. Riazor era un hervidero de gente. Eran ya muchos años sin ascender. A muchos de nosotros nos pudo la ansiedad, esa presión. Se nos acusó de que no queríamos ascender porque, si lo conseguíamos, no seguiríamos en el Deportivo. Pero incluso Corzo, el presidente en aquel momento, había bajado al vestuario a mitad de temporada para informarnos de que todos los jugadores estábamos automáticamente renovados. En mi caso, ya tenía contrato en vigor. Me quedaban dos años, y quizá alguno más.

**VICENTE CELEIRO:** El más interesado en subir a Primera era el jugador, que es un profesional y vive de esto. Lo de que no se quería ascender es un bulo que se corrió por la ciudad y que no tenía ningún fundamento. Aunque así fuese, al jugador profesional, ya solamente por mejorar, le interesa subir. Tu caché se revaloriza.

**CARLOS BALLESTA:** El día del partido del Rayo, la presión era brutal. La ciudad estaba totalmente volcada. Yo nunca vi una presión así, mayor aun que la del penalti de Djukic, sobre todo por parte de la gente mayor, porque querían ver al Deportivo en Primera, como en los años setenta, cuando aquí jugaban Luis, Cervera...

Arsenio me contó después que esa semana no bajó a la calle. Lo de jugarnos el ascenso en la última jornada viene de la semana anterior, contra el Linares, en su campo. A ellos les valía el empate para asegurar la permanencia. Nosotros éramos un equipo muy superior. Teníamos que haber ganado, y ya habríamos ascendido, pero empatamos. Esa misma jornada, la antepenúltima, se jugó un Mallorca-

Cádiz: lo lógico, y lo que nos convenía, es que hubiera ganado el Mallorca, pero ganó el Cádiz. Esa semana se nos cayó el mundo encima.

**ALEX CENTENO:** En esa penúltima jornada, una victoria del Mallorca y un empate del Dépor ascendía a los dos, además de salvar al Linares. En 2012 publiqué en *La Voz de Galicia* que aquel partido Dépor-Linares fue una farsa: los equipos pactaron un empate en la previa. Así me lo confirmó Traba, que jugó de delantero centro en el Dépor: «Llegamos a un acuerdo, aunque no recuerdo bien si fue entre los delegados o entre algunos excompañeros, pero el caso es que pactamos las tablas. El partido fue una vergüenza. No pasábamos del medio del campo», me reconoció Traba.

**VICENTE CELEIRO:** Arsenio siempre nos tenía con los pies en el suelo. Siempre nos decía que aunque la temporada fuera buena, no nos creyésemos mucho, que más allá del Puente Pasaje no nos conocía ni Dios. Y es verdad, salíamos de Galicia y no nos conocía nadie.

**CHIRI:** No pude ir a Riazor a ver el partido del Rayo; estaba castigado. Fueron mi hermano Bertín y papá. Me habían castigado porque no quería que me pusieran la inyección que me tenía que poner. Me acordaré toda la vida, con el culo como un mapa de ponerlo prieto. En mi casa, con mi madre... ¡y mi hermano y mi padre en el fútbol!

**CARLOS BALLESTA:** Empezó el partido. Estábamos mentalizados. Sabíamos que, de ascender, estábamos todos renovados. Mi recuerdo es que no me afectó mucho la presión, pero sí hubo algún jugador al que le afectó bastante.

**VICENTE CELEIRO:** Yo estaba muy nervioso. Creo que todos lo estábamos. No teníamos por qué. Éramos muy fiables en casa, muy solventes. Si jugábamos bien, ganábamos. Lo que pasa es que verse en el último partido en esa situación... Recuerdo que todos estábamos muy nerviosos; por lo menos yo. Había llorado de los nervios antes

de salir. Era muy joven. Salimos con muchísimo miedo y con muy poca confianza, pero nadie pensaba que íbamos a perder. Con el empate nos llegaba.

**CARLOS BALLESTA:** Me acuerdo de una falta en medio campo hacia nuestra portería. Ellos tenían a un extremo izquierdo que la pegaba muy bien. Se la tiró muy bien a Jorge, el portero. No llegó. 0-1. Fue una losa.

**VICENTE CELEIRO:** No jugamos bien. Fue un partido muy embarullado. No sé si tuvimos ocasiones de gol. No recuerdo poder decir, «merecíamos haber ganado porque fallamos muchos goles». Recuerdo algunas imágenes, pero no fue un buen partido.

**CARLOS «ROCKER»:** Fue extrañísimo. Aún hoy en día no lo entiendo. Con el empate nos valía. El Rayo no se jugaba nada, pero estaban las primas, los maletines... Acabamos perdiendo, con [el entrenador] José Luis Vara desquiciado. Fue una gran decepción.

**CARLOS BALLESTA:** Mira que teníamos gente amiga en el Rayo, porque estaba Morón, que había jugado en el Deportivo cuando hizo el servicio militar. Es de mi edad y venía a mi casa a dormir. Era soltero. Y estaba García Castro, que también había jugado con nosotros. Tenían un equipo muy veterano. Ahí estaba el portero, Mora, que había jugado en el Barcelona. Estaba el extremo izquierdo del Real Madrid, que fue quien marcó el primer gol [Pozo]. Luego tenían a un tipo, un tal Izquierdo, que fue traspasado al Mallorca. Me imagino que tenía un contrato de «si ganáis, te ficho...». Era un equipo muy veterano y no se jugaban nada. Bueno, sí, la prima correspondiente del Mallorca y del Cádiz. Se jugaban dinero. Lo que pasa es que, en aquella época, el futbolista, en Segunda, cobraba lo que cobraba... Hoy no, que ya tienen hasta salarios mínimos. Si ganaban, se jugaban un dinero muy bonito. No es legal, pero en aquella época estaba institucionalizado. Se hacía continuamente; todos los equipos lo hacían. Por perder, no lo he visto nunca, pero por ganar, muchas veces.

**CHIRI:** El árbitro, Castilla Yanes, estaba cenando con el resto de árbitros del partido y se rumoreaba que les había dicho que tuvieran cuidado con Vicente Celeiro, que se dejaba caer en el área. Fue un arbitraje nefasto.

**CARLOS BALLESTA:** En mi vida he suplicado tanto a una persona para que nos echara una mano como a Mora, el portero rival. Era un tipo encantador: «Mora, que llevamos veinte años en Segunda. Tú ya estuviste en la élite, coño. No te pido que te la dejes meter, pero...». ¡Es que las sacaba de todos los lados! Hasta el gol que metí yo fue un cabezazo que, en vez de entrar, pegó al palo. Lo metí de rebote. Fallamos unos goles de escándalo.

**RUBÉN VENTUREIRA:** Al final, perdimos 1-2. Es el día que sentí más frustración como deportivista. Más que cuando lo de Djukic. Obviamente, no es lo mismo perder un ascenso que una Liga, pero de chaval, con doce años, todo se magnifica. Muchos de los de mi generación sabrán de lo que hablo. Fue la primera vez que vi a gente mayor llorar en el estadio. Salía el público de Riazor en masa y no se oía nada. Era como una procesión desoladora. Era como *a procesión dos Caladiños* [La procesión de los Calladitos], que es un clásico de la Semana Santa local. Aquello nos curtió para siempre. Cuando, años después, Arsenio dijo aquello de «ojo con la fiesta, que te la quitan de los fuciños» [que te la quitan de las narices], todos los que vivimos lo del Rayo en 1983 sabíamos perfectamente a qué se refería el míster.

**JAVIER DOPICO:** Efectivamente, al salir del fútbol aquello parecía más una procesión de Semana Santa. Yo terminé en casa de Agustín Peralta. También estaban Silvi, Muñoz, Marro y otros jugadores. No se oían ni los vasos cuando ibas a coger agua. Y digo agua porque no había ni una gota de alcohol. Fue un palo tremendo, tremendo.

**SUSO OTERO:** No pude ir a aquel partido. Éramos niños. Recuerdo ir a la sesión de tarde de la [discoteca] Chaston y, al salir, todo Dios estaba llorando, los niños también. Nos extrañó que estuvieran allí tres o

cuatro jugadores del Dépor tomando algo como si no hubiera pasado nada. No acabábamos de entenderlo. No lo vivimos de la misma manera. Parecía que estuviéramos más afectados que ellos.

**VICENTE CELEIRO:** En el último partido, ¿quién lo iba a decir? Lo dramático es que me estaban saliendo bien las cosas. Yo ya había sido internacional sub-20 y había estado en un entrenamiento de la selección absoluta. A lo mejor, pensaba, «soy un chavalito y seguramente tendré otra oportunidad». Pero no, las cosas nunca se vuelven a dar igual.

**CARLOS BALLESTA:** Además de la muerte de mi padre, no recuerdo una tristeza tan grande en mi vida. Ni el penalti de Djukic, que fue terrible.

**VICENTE CELEIRO:** Pasa la historia, pasan los años, y para mí fue la mayor decepción de mi vida.

**LOIS NOVO:** Mi tío Quique, el padre de Rubén Ventureira, sigue siendo socio del Deportivo a día de hoy, pero no ha vuelto a Riazor desde el día del Rayo. Después de haber pasado por Tercera, por Segunda B y haberse llevado aquella decepción, para él fue como un «hasta aquí hemos llegado».

**CARLOS BALLESTA:** A muchos de nosotros, ese partido nos cambió totalmente la vida como futbolistas, porque hubiéramos subido a Primera. Luego jugarás o no jugarás, pero eso ya es otra cosa. Es Primera. La gente no se puede imaginar el palo tan grande que nos llevamos, y no me refiero a la parte económica. Lo digo porque casi todos nosotros nos habíamos criado en el Deportivo: los José Luis, los Traba, los Piña, los Ballesta... Todos nos habíamos criados aquí. Fue terrible.

**GUSTAVO SUÁREZ:** Recuerdo que había fiestas en el pueblo de al lado, pero yo me fui para casa y me metí en cama.

**CARLOS BALLESTA:** A nivel sentimental —de ciudad, de cariño, de daño—, el partido del Rayo es la historia más negra que vivió el Deportivo.

**ÓSCAR «MASSIMO DUTTI»:** Mi padre estaba ingresado en el hospital. Se estaba muriendo. Lo hizo en agosto del 83. Yo llevaba mi palo con la bandera blanquiazul. Para mí, la mayor ilusión era llegar al hospital y contarle que el Dépor había ascendido. Salí del estadio llorando, y un viejo cabreado por la calle me dice, «chaval, esa bandera, quémala a fuego lento. No se merecen nada». Yo le respondí, «antes te quemó a ti. La bandera es sagrada». Algo así le dije. Fui al hospital jodidísimo por el ascenso frustrado y por no poder darle a mi padre la alegría, que la estaba palmando.

**ALEX CENTENO:** Al día siguiente del partido del Rayo, tomó posesión Paco Vázquez como alcalde de La Coruña.

**LOIS NOVO:** El Liceo de hockey sobre patines sube a Primera División en la 78-79 y gana su primera copa, precisamente, en el 83, en un Reus-Deportivo. Es como un relevo. Hay caminos que se cruzan en un punto. Uno viene de arriba y el otro va para abajo.

**ÓSCAR «MASSIMO DUTTI»:** Mi viejo era socio del Liceo, pero no era tan fiel. A toro *pasao*, me imagino que cuando mi padre estaba de resaca, hecho polvo, pasaba de ir al Liceo. Soy el pequeño de tres hermanos. Mi viejo tenía conflictos con mi madre. Cuando tenían bronca, me llevaba con él, y mis hermanos se quedaban con mi madre. Cogía el coche y nos íbamos los dos de mariscada, y yo, con nueve años, flipando. Al Liceo tengo ido con él, pero si al Deportivo iba cada vez que jugaba en Riazor, al Liceo iba una de cada tres veces.

**CARLOS «ROCKER»:** A mí me llaman «El Rocker» porque de aquella tenía más pelo e iba mucho al fútbol de reenganche. Salía por la noche, iba con la chupa de cuero, con el tupé y todo. Empecé a ir al fútbol cuando el Dépor estaba en Segunda División. Ahí fue mi primer



partido, en la 81-82, justo antes de la remodelación del estadio. Iba a la grada elevada. Me llevó mi cuñado, que tenía veinte años más que yo. Había muy poquita gente. De aquella, iba más gente a ver al Liceo que al Deportivo. En un partido del Liceo contra el Reus, a lo mejor había unas cuatro mil personas, y contra el Barcelona, seis mil. A Riazor íbamos dos o tres mil. En el descanso ya no te preguntaban qué querías tomar en la cafetería, te servían directamente el carajillo con coñac.

**CARLOS SECO «FOWLER»:** Iba al Liceo por la mañana con mi hermano y por la tarde, al Dépor. La entrada valía unas cincuenta pesetas.

**ÓSCAR «MASSIMO DUTTI»:** No sé si había más gente en los partidos del Liceo, pero como estaba mucho más concentrado y el recinto era más pequeño, la sensación de ambiente era mucho mayor que en Riazor. A lo mejor, en el estadio podía haber cinco o seis mil personas, y en el Pabellón había cuatro mil, pero era la hostia; no sé si llamarlo ultra, pero era mucho más intenso.

**AUGUSTO CÉSAR LENDOIRO:** El Liceo era el equipo ganador de la ciudad. En partidos transcendentales, llegamos a meter hasta diez mil personas contra el Barça o el Oporto, y también contra el Vercelli italiano, pero sobre todo contra el Barça y el Oporto. Fue espectacular. Supuso un antes y un después para el deporte en La Coruña, porque sigue siendo con mucha, mucha diferencia el club más laureado de toda Galicia, pero de súper largo.

**LOIS NOVO:** El famoso partido en el que se dice que hubo diez mil espectadores, en el que el Liceo le mete siete goles al Barça, había cuatro mil trescientos asientos. Había gente en los vomitorios y en las pistas. Huelves [portero del Liceo] dice que había gente viendo el partido desde unas plataformas de cemento que sobresalían debajo de los marcadores. Recuerdo bajar con mi padre y que ya no nos dejaron dar la vuelta.

**SANTIAGO SUÁREZ:** Llevábamos muchas temporadas viviendo el ostracismo en el fútbol. Destacaban otros deportes: en fútbol sala estaba el Chaston y en hockey, el Liceo, que era el equipo que ganaba los títulos aquí. Incluso en aquella temporada de finales de los ochenta, destacaba el Bosco en baloncesto, que llevaba bastante gente al pabellón de Riazor.

**CARLOS «ROCKER»:** Recuerdo ver al Liceo en el primer año de Huelves, Mario Rubio, Carlos Gil, Martinazzo, Figueroa, Areces... Aquello era apoteósico. Toserle a un equipo catalán como el Barça era algo inimaginable.

**ALEX CENTENO:** Yo viví la primera Liga del Liceo. Era un ambiente familiar. Estaba muy de moda ir a la cervecería la Rubine. Tengo familia en Órdenes. Mi madre era de allí. Mis primos de Órdenes venían a ver al Deportivo pero también al Liceo.

**CARLOS SECO «FOWLER»:** Me acuerdo de conseguir entradas en el colegio. De aquella el Liceo barría. Mi hermano, que era deportivista, jugaba al hockey. A mí el hockey no me importaba mucho. En el colegio daban entradas para ir al Liceo y al Deportivo. Casi todo el mundo iba al hockey; el Deportivo era lo de menos.

**AUGUSTO CÉSAR LENDOIRO:** Muchas veces no se le da la importancia debida a aquella época. El Deportivo, sobre todo, se había desnaturalizado. Ya no representaba a La Coruña. En el fondo, no le preocupaba mucho a nadie. La prueba es que había cinco mil socios, y en el campo, muchas veces, había menos gente que en el hockey, lo cual es algo inaudito.

**RICARDO «CHUCHI»:** Yo tuve la suerte de ser uno de los cinco mil que iban a Riazor, porque éramos cinco mil.

**AUGUSTO CÉSAR LENDOIRO:** La gente se había ido del fútbol y había encontrado en el hockey la ilusión de un equipo de aquí ganador, no

solamente coruñés, sino gallego. Ganaba con grandísimos jugadores y dando espectáculo. Era la época de Daniel Martinazzo, de Agüero, de Huelves, de infinidad de ellos.

**CARLOS «ROCKER»:** Con el Liceo, llegamos a quitarle jugadores al Barça, como Joan Carles.

**CARLOS SECO «FOWLER»:** Guste o no, aunque el Liceo ganara la Copa Intercontinental, daba igual, porque eso no daba ninguna visibilidad.

**ARTURO LEZCANO:** En los ochenta, el Dépor había caído a Segunda B. Estaba en las últimas. Era un club que daba tumbos que, sin embargo, tenía una masa social pequeña pero estable. Sí, estaba el Mundial del 82, aunque no tuvo excesiva suerte con el grupo, porque no es que se llenara el campo ni nada por el estilo. En el año 83 hay un ascenso fallido, en el partido del Rayo; otro en el 86, contra el Oviedo, con un árbitro que deja sin esperanzas al Deportivo en el penúltimo partido, y otra frustración más en el 87, que es el año en el que, por fin, nace un nuevo deportivismo.